

UN CAPRICHIO DE ALENZA.



ALENZA ORTEGA.

EL REFresco.

—¡Ay Madre Claudia! ¡que me ahogo!.... ¿Parécela, Madre, que es ya la hora de refrescar?

—Por cierto, hija Pomponia, que la calor es grande; y á no ser por el aguardiente, cosa era de abrasarnos vivas.

DEL GRABADO EN MADERA.

Ha vuelto á aparecer en las artes el grabado en madera para estampas y viñetas, ejecutado con operaciones muy diferentes de las que usaban los antiguos artistas.

Al presente en vez de abrirse las líneas en una materia dura como para el grabado en dulce, se forman y elevan en relieve; y así en lugar de las partes huecas reproduce la impresion las que la escultura ha conservado.

Dos métodos, totalmente estraños el uno al otro, se emplean para abrir láminas en madera; el primero, mas

antiguo y que por tanto tiempo ha servido para la reproduccion de las obras de los grandes maestros y para imprimir viñetas destinadas al adorno de libros, se emplea en el día casi esclusivamente en servicio de la industria manufacturera; el segundo, que es el moderno, y que los artistas ingleses han llevado al mayor grado de perfeccion, iguala amenudo en pureza, finura y brillantez á lo mas hermoso de los grabados en talla dulce.

Es indudable que se debe á los orientales la invencion

TOMO III.—9.º Trimestre.

1 de Julio de 1858.

del grabado en madera y los primeros métodos para imprimir letras y adornos en las telas; pero este arte debió ignorarse por mucho tiempo en Europa. Es de creer que los primeros dibujantes de adorno para las hojas primeras de los manuscritos antiguos descubrieron el modo de grabar en madera las líneas de dichos dibujos é imprimirlas en vitela, para ahorrarse el trabajo de trazarlas á mano. Según opinion de algunos sábios se hubiera dado mas

pronto con el origen de la imprenta, si se hubiese atendido que en el grabado de madera las letras iniciales de los manuscritos de uso diario, como los de *Horas*, *Preces* y *Oficios* y otros del siglo VIII y IX, parecían hechas por simples iluminadores que habían aplicado los colores siguiendo la línea marcada ó impresa en dichos libros.

La costumbre de adornar los libros con grabados en madera se introdujo luego de la invencion de la imprenta, siendo probable que debiese parte de sus progresos á los fabricantes de naipes. Se fueron grabando despues las iniciales de algunos libros, mas se ignora á punto fijo la época en que este ramo del arte se aplicó á asuntos mas importantes. Lo que puede asegurarse es que antes de 1430 se grababan ya en madera pasages de la Biblia, y se llamaba á esta coleccion la *Biblia de los pobres*. La lámina mas antigua que se conoce en este género es del año 1525, y la halló M. de Heineken en la biblioteca de los cartujos de Banheim, cerca de Memmingen.

Pero solo empezó á llamar la atencion este arte á principios del siglo XVI. Alberto Altdorffes, suizo de nacimiento, ejecutó pequeños grabados en madera, tan notables por el dibujo como por la ejecucion. Los aficionados no ignoran que *Alberto Durer* grabó en madera dibujos tan bellos, que los imitó el célebre Marco Antonio y otros grabadores. El grabado en madera se adoptó en Roma en 1467 para las estampas del libro de las *Meditaciones* del cardenal Turrecremata, y en Verona en 1472 para la titulada *Opus de re militari*, de Roberto Vul-

turius. Cultivó este arte Mecherino di Sieno, Domingo delle Creche, Domingo Campagnola y otros hasta Hugo da Carpi. A este atribuyen los italianos la invencion del grabado en claro-oscuro. Sin embargo, un artista alemán, llamado Juan Ulrico Pilgrim, se habia distinguido en este género en una época anterior, y sus estampas aunque góticas son de un efecto admirable en cuanto al claro-oscuro.

Las primeras estampas que se grabaron en madera no presentaban mas que líneas simples; mas adelante se empezaron á indicar algunas sombras, y en fin hácia el año de 1500 apareció el género llamado *camaicu* ó claro-oscuro, que practicó con buen éxito y perfeccionó Hugo Carpi.

El grabado en relieve es pues menos antiguo que el grabado en hueco; pero siendo mas simple y fácil su impresion, suministró este las primeras pruebas. Sin remontan á las impresiones sobre telas, hechas por los indios, hallamos pruebas sobre papel de un San Cristobal (1), grabado en madera en Alemania el año 1423, y de un

(1) Véase el número 108 del Semanario.

San Bernardo, grabado probablemente en Francia por B. Milnet en 1445, al paso que en Florencia no se hizo prueba alguna sobre papel del grabado en hueco hasta el año de 1452.

En los siglos XV y XVI muchos grabadores, algunos de los cuales tenían gran talento, dieron á luz gran número de estampas. Mas en adelante no se empleó este género de grabado mas que en viñetas de poca estension, florones etc., y al cabo quedó totalmente abandonado; hasta estos últimos años, en que artistas de un mérito superior, á cuya cabeza deben contarse á M. Thompson, Godard hijo, Thiebaut, Suzemihl, Andrew, Best, Leloir etc. presentaron obras que rivalizan con los mas hermosos grabados en dulce.

La ventaja del grabado en relieve sobre madera ó cobre es la de poder multiplicar indefinidamente las pruebas por medio del elisaje ó *politipacion*, y en las obras en que las figuras ocupan un lugar determinado junto al mismo texto, la de poder colocarlas sobre cada una de las hojas en que deben ir; é imprimirlas al mismo tiempo que aquel.

Para el grabado en madera no se usa en el día de la punta sino de agujas y buriles; se abre la madera del mismo modo que el cobre, con sola la diferencia de que en el grabado sobre metal se ahueca el mismo dibujo, y en el grabado sobre madera se excavan las entretallas, y se desprenden de esta suerte en relieve las partes que debe reproducir la impresion, al paso que se rebajan las partes blancas.

Las herramientas que suelen servir para este trabajo son un mureo pequeño de madera en cuyo centro hay una abertura cuadrada, en la cual se coloca la plancha ó madera en que se ha de grabar. Para sujetar firmemente la pieza atraviesan lo grueso del cuadro dos tornillos uno á lo largo y otro á lo ancho.

Para el grabado de viñetas y otras obras se emplea sola la madera, pero en lugar de trabajarla en láminas siguiendo la hebra, se graba sobre trozos derechos que deben escogerse cuidadosamente entre troncos de mediano grueso, de color amarillo rojizo, que no tengan nudos, alburas ni grietas, y en una palabra bien sanos y secos, condiciones sin las cuales no se podrá sacar un partido ventajoso de ellos.

Los buriles y agujas son mas cortos que los que se emplean para abrir en cobre.

Las hojas de las agujas son amenudo anchas, y tienen puntas mas ó menos agudas y afiladas. Las agujas redondas deben emplearse mas generalmente, porque dejan mas pie á los cortes, y porque en las líneas afestonadas ú ondulosas no raen los bordes del corte al volver como lo harian las agujas cuadradas; estas son mejores para los cortes rectos y los cruzados. Se usa tambien de un buril-aguja, llamado *lengua de gato* para los trabajos mas delicados y metidos, pues da la conveniente profundidad sin ensanchar el corte.

Superfluo es decir que el dibujo para grabar le hace el dibujante sobre la madera misma con pluma ó lapiz, y que debe evitar en lo posible el cruzado de líneas en todas direcciones, como se hace sobre el cobre, porque este género de trabajo presenta grandes dificultades que pocos artistas son capaces de superar.

Es necesario empezar siempre por fijar y terminar lo interior de la figura que se graba, antes de desprenderla enteramente de la superficie de la madera que la rodea, la cual la da solidez mientras se trabaja, y la preserva de los accidentes irreparables que pueden sobrevenir.

En otro artículo sobre este asunto hablaremos acerca de

la introduccion del grabado en madera entre nosotros, y los adelantos que en poco tiempo han hecho nuestros artistas, debidos como causa principal á la publicacion de nuestro *Semanario*.

ARTES Y OFICIOS.

UNA IMPRENTA.

La necesidad de leer es general; para leer es necesario tener libros, así como decia un hombre célebre que para hacer un conejo asado, lo primero era tener el conejo. Es verdad que muchos llamados literatos prescinden de tal necesidad, y no compran nunca un libro, contentándose con pedirlos prestados á cien años de plazo; esto es mejor y mas barato, pero no por eso es menos cierto que los libros existen; y para que existan es preciso que haya imprentas, y esto de una imprenta es cosa que no conocen todos los que conocen los libros.

Ahora bien, si VV. los que se toman el trabajo de leer este nuestro *Semanario*, quieren saber cómo se hace un libro, fuerza será que nos sigan por un momento y detengan su atencion no en la substancia sino en la materia, no en las coplillas de D. Euterio sino como decia D. Pedro, en la forma de la letra.

Ante todas cosas es preciso madrugarse y echar, como quien dice, una mañana á perros; de este modo tomaremos la operacion desde el principio, es decir, desde el momento en que despuntando los rayos del Sol se van reuniendo en los tiznados salones de la imprenta la variada multitud de los operarios, desde el entonado regente hasta el chico que corre con los cubos de agua.

Por supuesto que VV. señores lectores, estarán al corriente de todas las teorías de Adam Smith y Juan Bautista Say, sobre la division del trabajo; pues bien, ahora van VV. á verlas reducidas á la práctica, y sino lo han por enojo empezemos por estos departamentos que tenemos al frente.

En ellos están las *cajas*, y al frente de cada una de ellas un hombre; pero ante todo conviene saber que esto que llamamos *caja* es un mueble harto difícil de explicar; porque ello es... así á manera de cualquier cosa; esto es, como si fuera un tablero de dos ó tres pies en cuadro, pero subdividido su interior en tantos compartimentos como son las letras del alfabeto; pero me equivoco; las divisiones son muchísimas mas, como que ademas de las letras ordinarias, hay las mayúsculas y minúsculas, las acentuadas, los signos ortográficos y otros *ingredientes* necesarios para desleír en un pedazo de papel el pensamiento de un autor.

Luego que el *cajista* llega á colocarse en su puesto, lo primero que hace es echar mano del *componedor*. No vayan VV. á creer que este tal componedor es alguno de nuestros autores copleros ó músicos; sino háganse cargo que lo que se llama así es un instrumentillo de metal en el cual á medida que el original lo exige van colocándose las letras, línea por línea, reduciendo estas á la mas rigurosa exactitud á fin de ir despues á formar la reunion de líneas que se llama *molde*.

No me parece que será del todo inoportuna la comparacion de un oficial de caja con un general de ejército. Figúrenos que las letras son los soldados, que esparcidos acá y acullá poco ó nada valen; pero que á la voz de un gefe diestro, se reúnen, se organizan y se

animan hasta llegar á formar una masa formidable.... ¿Pues qué, ¿se rien VV. de la comparacion? Pues ni César, ni Tamorlan, ni Napoleon, han tenido á su disposicion tantos elementos ni tan difíciles de combinar. Véase sino que rápido movimiento, que singular actividad exige en el hombre *inteligente* encargado de reducirlos á ordenacion y sistema; que continuo saltar de vista y de dedos desde el original á las cajas, desde estas al *componedor*! ¿Qué admirable instinto, que tacto esquisito para no equivocarse á cada paso una letra con otra, y seguir punto por punto, letra por letra, signo por signo, el pensamiento del autor, y sin entenderle las mas veces que es lo mas gracioso.

Como el oficial de caja recibe su estipendio á proporcion del trabajo que da hecho, dejase conocer la importancia de un ojo diestro y de una mano pronta á ejecutar estos rápidos movimientos. Sea dicho de paso que los autores suelen tener no poca parte en el mayor ó menor resultado de este trabajo, pues las mas veces suelen dar al pobre cajista la tarea de adivinar su manuscrito, que cuanto mejor es, tanto peor se puede leer.

El *componedor* contiene una línea, y luego que está lleno se traslada esta á una plancha de madera llamada *galera*: operacion que exige una cierta destreza, á fin de no dar lugar á descomponer toda la línea haciendo lo que en el lenguaje técnico se llama *un pastel*.

Si alguna duda quedase de la agilidad necesaria á la mano del cajista, baste decir que se ha calculado que durante 300 dias de trabajo al año recorre con ella un espacio de 6.928,933 pies, que hacen cerca de 600 leguas, que viene á ser la distancia de Madrid á Constantinopla.

Pero ya veo que nos hemos detenido largo rato en estas operaciones elementales: subamos algun grado mas y nos hallaremos con que para disciplinar estas brigadas de oficiales mecánicos, tan difíciles de gobernar en ciertos momentos, existen algunos hombres escogidos de entre ellos, tan prácticos en el manejo de los moldes que sabrán distinguir á ciegas un acento grave de otro circunflejo. Estos son unos verdaderos artistas y tan diversos de los simples oficiales de caja como los arquitectos de los albañiles, pues si estos se ocupan en la material fabricacion del edificio, aquellos forman su plan, arreglan y dirigen sus menores proporciones.

Cuando los cajistas tienen concluida su composicion en porciones desiguales llamadas *galeras*, el encargado del *ajuste* procede á reducir las á la dimension conveniente alargando unas y acortando otras, dispone los títulos de un modo elegante, en que demostrará su gusto respectivo, arregla la paginacion, prepara los espacios en los diversos párrafos, interlinea con *regletas* sin relieve los vacíos que deban resultar, separa las notas del texto, y ajusta en fin toda la composicion en unos marcos de hierro, fuertemente estrechados á fin de preparar el molde para su impresion. Hecho todo esto remite su trabajo á la prensa.

Aquí ya se presenta otra clase de hombres, al frente de las pesadas máquinas, y preparados á manejarlas con una destreza singular, de la cual y de su esmero pende regularmente la belleza de la edicion.

Llega el cajista con sus moldes, que ante todo ha cuidado de limpiar bien con legía, y los fija en una tabla de piedra cuidando de asegurarlos de modo que no padezcan la menor alteracion: el prensista entre tanto ha colocado el papel en una especie de bastidor, de forma que al caer sobre el molde corresponda exactamente á su configuracion. — Otro operario ha pasado por encima del molde un rodillo empapado en tinta, y el bastidor cae sobre el molde, el cual por un movimiento de vavven,

pasa por la presion del tórculo y deja estampadas las letras en el papel, lo cual tiene que volverse á verificar por el otro lado con distinto molde, y es lo que se llama *tirar y retirar*.

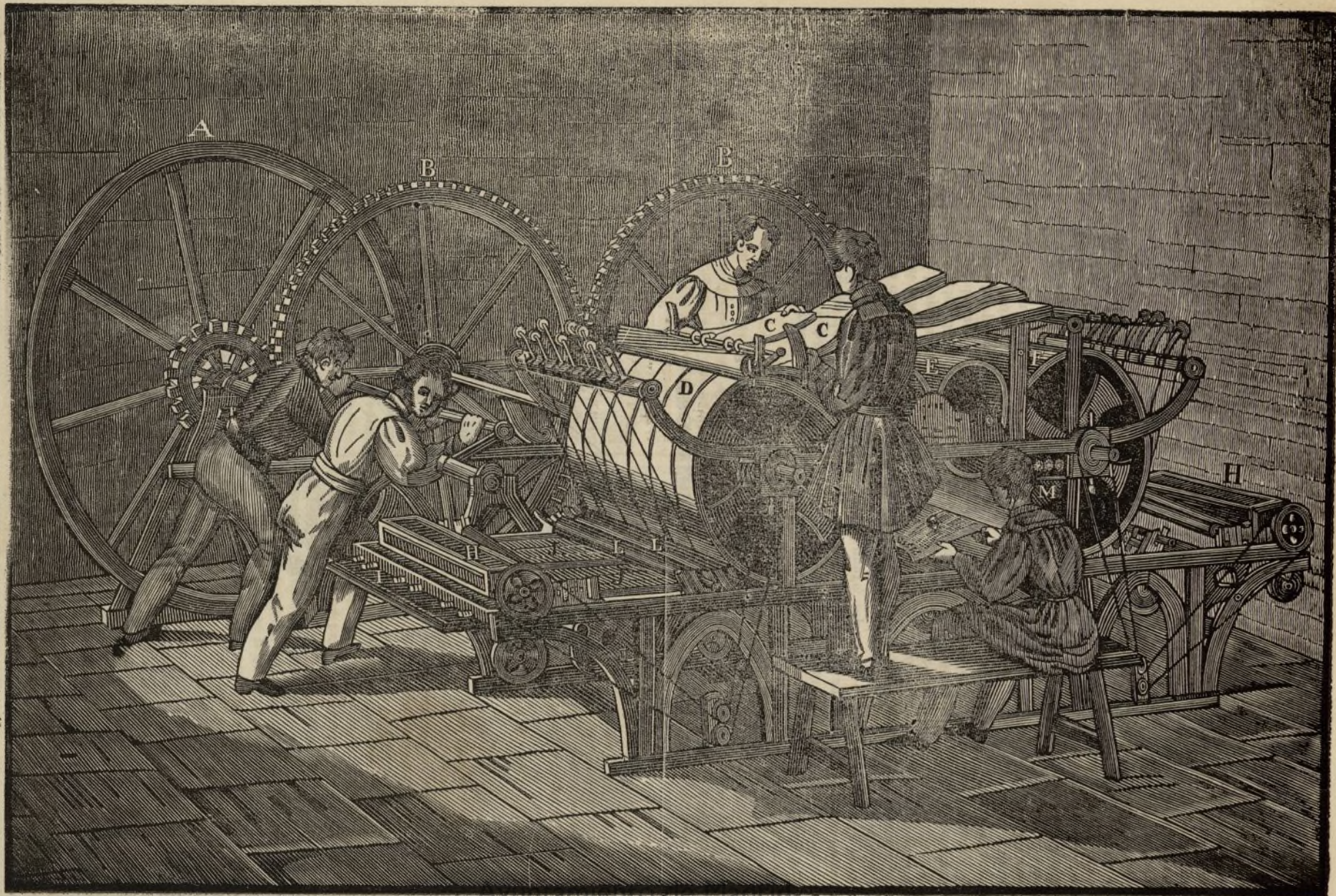
Muchísimos mas detalles pudiera dar de todas estas operaciones; pero seria fastidiar la atencion de mis lectores; hágoles por lo tanto gracia de todas ellas, y solo me atreveré á decirles que cuando lean el *Semanario* reflexionen que cada número de él contiene por lo regular (descontando el espacio de los dibujos) trece columnas; que cada columna tiene sesenta y nueve líneas, y cada línea unas cincuenta letras, lo que, sino se me han olvidado los principios de aritmética viene á hacer 44,850 letras, ó lo que es lo mismo, cerca de cuarenta y cinco mil viajes de la mano del oficial desde la *caja* al *componedor*.

Finalmente para concluir este artículo relativo á imprenta parecenos del caso ofrecer á nuestros lectores la vista y descripcion de la *prensa mecánica* en que se imprime el *Semanario*, y por cuyo ingenioso procedimiento, invencion del artista Giroudot, de París, se puede conseguir imprimir á la vez y por ambos lados (*blanco y retiracion*) dos periódicos del tamaño de la Gaceta, setecientos ejemplares por hora de cada uno de ellos, cuyo trabajo equivale al que en igual tiempo podrian hacer ocho prensas comunes.

EXPLICACION DE LA MAQUINA.

- A. Volante que acompaña el impulso dado por los dos hombres necesarios para hacer andar la máquina, y que suaviza el movimiento.
- B.B. Ruedas de engrane por medio del que marchan á un mismo compás los dos cilindros D y F que á ellas se unen por los barrones que atraviesan su eje.
- C.C. Pliegos en blanco colocados en el sitio en que los recibe la máquina para su impresion.
- D. Cilindro de hierro fundido que recibe el pliego en blanco C., y á cuya presion se imprime por un lado (*blanco*.)
- E. Pequeños cilindros de madera por los que se enlaza el pliego despues de impresso por la primera cara (*el blanco*) (1) y pasa á
- F. Cilindro de hierro fundido, igual al cilindro D, que imprime el pliego por el lado opuesto (*retiracion*), y lo despide por el sitio G.
- G. Pliego impresso ya por ambas caras.
- H.H. Tinteros donde se coloca la tinta, y de donde al solo movimiento de la máquina la toman los rodillos que en la lámina se ven cerca de dichos tinteros para distribuirla en
- I. Tablero de madera, terso y muy nivelado donde se distribuye la tinta.
- J.J. Moldes donde se imprimen los pliegos por su primera cara (*el blanco*.)
- L.L. Rodillos que toman la tinta del tablero I., y la distribuyen en el molde.
- M. Marcador compuesto de cuatro pequeñas ruedecillas dentadas enlazadas entre sí, que al movimiento de la máquina van marcando los pliegos que imprime, siendo de advertir que la primera de la izquierda, conforme se mira en la lámina, marca las unidades; la segunda las decenas; la tercera las centenas; y la cuarta los millares.

(1) Los pliegos van sujetos á los cilindros por cintas que se enlazan de unos en otros (véase la lámina.)





MASANIELLO.

BIOGRAFÍA ITALIANA.

En las reacciones sangrientas de los pueblos suele presentarse á la cabeza del movimiento un hombre enérgico que reconcentra en sí solo todas las pasiones que juegan en estos dramas terribles, y á quien pudiera llamarse la personificación de las venganzas populares. Que este hombre sea de ilustre cuna ó de estracion plebeya; que el móvil que le impele sea el crimen ó el amor de la patria; que se denomine Robespierre ó Guillermo Tell, es cosa indiferente para aquel poder invisible que tiene á su cargo el castigar, con tal que no le falte la energía necesaria. Siendo esto cierto, puede decirse que el hombre cuyo retrato vamos á bosquejar es uno de aquellos que es necesario que existan en la série de los acontecimientos.

Tomas Aniello, mas conocido con el nombre de Masaniello, era un pobre pescador, natural de Amalphi, que para mantenerse iba á vender su pesca á Nápoles. Naturalmente atrevido y aun temerario, fue desarrollándose cada vez mas aquel carácter en los continuos riesgos de una vida dura y laboriosa, que ocultaba en la oscuridad toda la fuerza de sus pasiones. Por aquel tiempo se hallaba la Italia española cargada de impuestos que se agravaban cada dia; en España reinaban los favoritos y las cortesanas; las provincias estaban condenadas á contribuciones exorbitantes para llenar las arcas agotadas por continuas dilapidaciones; y Nápoles que miraba viola-

dos sus antiguos privilegios sancionados por Carlos V, empezó á quejarse abiertamente. La corte de Madrid no tan solo miró con indiferencia aquella manifestacion, sino que votó un nuevo impuesto sobre los artículos de primera necesidad que por consecuencia gravitaba sobre la plebe. Hasta aquí proseguía la opresion su carrera impunemente; pero se habia colmado la medida, é iba la venganza á consumir su obra respectiva.

En el mes de septiembre de 1647 habiendo ido Masaniello á Nápoles á vender su pesca, se la quitaron por haberse negado á pagar un impuesto, injusto en su concepto. Cualquiera otro hubiera mirado aquel accidente como uno de tantos en que se ve el hombre privado del fruto de su industria; pero para el fogoso Aniello fue una chispa que debia producir un gran incendio. Transformado repentinamente en otro hombre, reune al populacho y le subleva con aquella elocuencia de plazas de que tanto partido supo sacar posteriormente Danton. «Creedme, esclamaba, y pronto no se hablará ya de impuestos!» Sus protestas enérgicas le proporcionaron un monton de partidarios entre las masas dispuestas á coadyuvar sus esfuerzos, y habiéndose renovado á los pocos dias tan odiosas exacciones y repetido Aniello sus clamores, no tardó en verse á la cabeza de un ejército. Desde entonces tuvo principio la formidable dictadura que el pueblo acababa de confiarle; se obedecian sus órdenes

siegamente, porque sabia hacerlas respetar, y se castigaba toda insubordinacion con pena capital. Al frente de cuarenta mil hombres precisó á que huyesen los encargados de la recaudacion de los impuestos, y el jefe de la policia logró á duras penas escaparse del suplicio á que se le destinaba. El duque de Arcos, virey de Nápoles no se atrevió á emplear medidas de rigor que le hubieran expuesto individualmente, y no pudo con todo su poder impedir que los amotinados incendiasen el edificio de la aduana y los libros de asientos. Este atentado, cuya audacia paralizó el poder del gobernador, no era sino el preludio de otras escenas mas importantes. El duque de Montolione y su hermano José Caraffa enviaron quinientos bandidos para que asesinasen á Masaniello: este se substraio como por milagro á sus puñales, y descubierto su proyecto, fueron despedazados por el populacho. Caraffa pagó la accion infame que acababa de intentar, y su cabeza cortada por un carnicero fue presentada al dictador. Sin duda seria un espectáculo terrible, el que ofreciera, aquella muchedumbre andrajosa embriagada de vino y de desórdenes, manchada de sangre, y furiosa como un mar encrespado por la tempestad, con aquellas figuras siniestras que no suelen verse sino en tales momentos, animada por aquellas pasiones populares, tan vivas donde quiera pero aun mas terribles en los climas meridionales, que se agolpaba ahullando al derredor de aquel hombre, y llevándole por prueba de adhesion la cabeza livida y ensangrentada de uno de sus enemigos!

Se habia apoderado la consternacion de la nobleza napolitana. En aquel momento crítico el obispo Filomirini, anciano venerable, fue solo el que se atrevió á recordar á Masaniello que tal vez no era él sino un instrumento frágil de que Dios se valia para castigar al rey de España: añadiendo á estas reflexiones todo cuanto la religion tiene de mas convincente, y aun ofreciéndole doscientos escudos de oro al mes: oferta que el héroe plebeyo desechó noblemente. Todo fue inútil, y el duque de Arcos se vió en la precision de tratar con Masaniello. Aprovechóse este del terror que inspiraba su nombre, y antes de dejar las armas exigió la ratificacion de la corte de Madrid y el olvido general de todas las injusticias que podian haberse cometido en la venganza que acababa de verificarse. Concluida su mision, Masaniello quiso abdicar; mas el populacho penetrado de admiracion hácia aquel nuevo Sila, puso un manto de púrpura sobre los harapos del pescador, y le condujo en triunfo por todas las calles de Nápoles. Despues de esta obacion faltaba á Masaniello para complemento de su carrera política alguna ingratitud de parte del pueblo que acababa de libertar, y no careció tampoco de tan triste desengaño: el arzobispo habia dicho la verdad, y consumada la venganza, era preciso que se rompiese el instrumento de ella. Desde entonces se notó una gran mudanza en la conducta del jefe popular, y ya dimanase de haberse envenenado con su triunfo, ya por efecto de su efervescencia y vijilias, ó ya en fin por el de una bebida envenenada, que los historiadores dicen que se le dió, su arrogancia y crueldades se hicieron odiosas á sus mas celosos partidarios. Dejéronle, pues, que sucumbiera al hierro de los asesinos de que le rodeaba el virey; y su cuerpo arrastrado por las calles, fue juguete de aquel mismo populacho, para quien el dia antes era la mas leve seña suya una sentencia sin apelacion. Su reinado meteórico duró diez y ocho dias.

Este episodio histórico ha dado lugar á la composicion de la ópera titulada *La Muda de Portici*, conocida ya en nuestros teatros.

A NUESTROS LECTORES.

EL *Semanario Pintoresco Español*, á pesar de los muchos obstáculos y dificultades inherentes á una publicacion de esta clase, ha logrado arribar al tercer año de su existencia, y favorecido constantemente con la grata acogida de un público indulgente, está ya en el caso de acercarse á realizar las esperanzas que anunció en su prospecto.

Tres fueron las ideas principales que presidieron á la fundacion de esta obra periódica: 1.^a demostrar que no era imposible, como se creia, excitar el interés del público con una publicacion que prescindiendo de los acontecimientos y discursos políticos, tuviera únicamente por objeto propagar generalmente los conocimientos útiles de las ciencias exactas, naturales é industriales, de las buenas letras y de las artes;— 2.^a que podia reducirse esta publicacion á un precio tan ínfimo que llegase á estar al alcance de toda clase de fortunas;— y 3.^a y última, que habia llegado el caso de ensayar entre nosotros el arte del grabado en madera, desconocido en nuestra España, y que de algunos años á esta parte constituye el mas elegante adorno de las producciones de la prensa extranjera.

La esperiencia ha venido á demostrar que con larga constancia y no cortos sacrificios, era posible obtener favorable solucion de aquellas cuestiones.

Comprendida ya de una vez por el público la tendencia y objeto de nuestro *Semanario*, vencidos en parte los inconvenientes materiales con que hubo de luchar en un principio, y organizada la empresa de un modo mas amplio y beneficioso, trata de dar hoy á su tarea mayor importancia que hasta aquí, y corresponder de este modo á la justa exigencia de los que sin tantos motivos le han favorecido.

Enemigos de todo lo que sea ofrecimientos pomposos, los hemos escaseado hasta adquirir la fundada esperanza de poder realizarlos; pero en el momento presente nos será lícito descender á algunas esplicaciones que den á conocer nuestros propósitos ulteriores.

No comprendemos nuestra publicacion en la importante línea de las que consagradas á dirigir la opinion sobre las doctrinas y sucesos políticos, ejercen una influencia poderosa en los destinos del país; renunciamos voluntariamente á una gloria que el íntimo convencimiento de nuestras escasas fuerzas nos hizo no acometer jamas; pero no por eso podemos renunciar á la importancia relativa que creemos deber dar á un trabajo como el nuestro, que tiene por objeto popularizar entre la multitud aquellos conocimientos útiles ó agradables, que si son familiares al corto número de los doctos, escasean lastimosamente en la inmensa mayoría de la poblacion.

No es á la verdad tan fácil como se cree el hacerse leer de muchos, y expresar en el lenguaje comun los severos estudios y el especial idioma de

las ciencias; pero tambien de este duro trabajo vienen á resultar mayores ventajas que de las mas sublimes disertaciones, y cuando se escribe teniendo por única mira el bien de sus semejantes, deben ceder á esta consideracion las mas exigentes del amor propio y la vanidad. Esto es lo que en otros paises han comprendido los principales escritores, los hombres públicos mas eminentes, y por eso no se desdeñan de cimentar su popularidad en publicaciones de la misma clase que la nuestra, escribiendo, no para un reducido número de sábios, y en estilo hinchado y campanudo, sino para el pueblo en general, á quien hablan en su lenguaje propio, natural y sencillo.

Ahora bien; pregúntese á los pueblos si han sacado tantas ventajas de las tremendas enciclopedias de los herizados discursos, como del sinnúmero de publicaciones populares que inundan á la Alemania, la Inglaterra, la Francia, la Suiza, etc? Se ha dicho con razon que cada siglo tiene sus condiciones especiales; á nuestro entender si hemos de buscar el espíritu que distingue al presente, mas bien que en las academias y los institutos le encontraremos en las publicaciones populares tales como el *Musée des Familles* ó el *Penny Magazine*.

En una obra, pues, que ha de comprender tan vasta escala de materias, necesario es que vengan á reunirse los trabajos de muchas y escogidas plumas, diversas en importancia, en objeto, y en estilo. Las animadas descripciones y estudios filosóficos de los infinitos objetos que obstanta la naturaleza en sus inmensos dominios; sus fenómenos admirables y la investigacion científica de las causas que los producen; la grata narracion de los viajes á los pueblos y sitios embellecidos por la mano del hombre; los monumentos del arte; los hechos históricos, y vida de los varones ilustres por su virtud, por su saber ó su valor; las aplicaciones de las artes industriales; la crítica literaria; los usos y costumbres de los pueblos, y otros mil objetos análogos, pueden ocupar la ilustrada observacion del filósofo, el entusiasmo del poeta, ó el mágico artificio del pintor.

Sin tanta brillantez, aunque no con menor importancia, los trabajos del hombre científico, del grave moralista, del económico calculador, despojándose de la austera severidad de la ciencia, y revestidos de formas mas halagüeñas, brindan á la generalidad de los lectores conocimientos de la mayor utilidad para su vida privada; inspíranle las mas sanas ideas de moral, le familiarizan insensiblemente con multitud de prácticas útiles, enseñanle á preservar su salud con precauciones higiénicas, á aumentar su fortuna con económicos cálculos, ó le revelan en fin las aplicaciones hechas modernamente en las ciencias agrícolas é industriales.

Todos estos objetos tienen cabida en una obra de la clase de la que publicamos; y para ser tratados en ella con la debida discrecion, serian inútiles nuestros esfuerzos aislados, sino contáramos desde hoy con el auxilio de un crecido número de

colaboradores, cuyos nombres bien conocidos y apreciados del público parecen ofrecer una garantía de nuestras promesas.

La redaccion ademas continuará teniendo á la vista todas las publicaciones notables de esta clase en el extranjero; y aunque guiada de un noble espíritu nacional, dará siempre la preferencia á la producciones originales, y que traten de nuestros pais y nuestras costumbres; no por eso dejará de aprovechar en las ya dichas obras extranjeras aquellos trabajos, especialmente científicos, que juzgue dignos de ser traducidos.

Bajo estas bases podemos reducir á un cuadro sinóptico la serie de artículos de que por lo regular se ha de componer el Semanario, sin que por eso haya de esperarse que en cada número se comprendan todos ellos, sino que alternarán entre sí con el orden debido, á fin de llegar á formar al fin de cada año un tomo lleno de utilidad y de recreo.

VIAGES.—ESPAÑA PINTORESCA.—BELLAS ARTES.
CONOCIMIENTOS UTILES.—EDUCACION.—MORAL PRIVADA.—LEGISLACION USUAL.—ECONOMIA INDUSTRIAL.—AGRICULTURA.—COMERCIO.—ECONOMIA DOMESTICA.—HIGIENE.—
HISTORIA.—BIOGRAFIA.—ARQUEOLOGIA.—EFEMERIDES.—
CRITICA LITERARIA.—FILOLOGIA.—TEATROS.—
PUBLICACIONES.—
CUADROS DE COSTUMBRES.—NOVELAS.—CUENTOS.—POESIAS.—MISCELANEA.

Ultimamente en cuanto á la parte artística tan esencial en esta obra, tambien se han planteado todas las mejoras que han sido posibles, tanto en la eleccion de los dibujos, originales y trabajados por nuestros mas hábiles profesores, cuanto en el esmero del grabado. La forma de impresion y el papel continuarán siendo los mismos hasta fin de año para no desfigurar el tomo tercero.

AVISO,

Habiendo acreditado la esperiencia que muchos suscritores de Madrid prefieren renovar sus suscripciones mensualmente, y no por trimestres; se ha dispuesto en beneficio del público que en adelante se verifique dicha renovacion por recibos mensuales, sin perjuicio de que los que gusten pagar por trimestres, semestres, ó año entero, puedan hacerlo diciéndolo á los repartidores para que les lleven los correspondientes recibos.

PRECIOS DE SUSCRICION EN MADRID Y LAS PROVINCIAS.

Por un mes. . . . 4 rs.
Por tres meses. . . 12 rs.
Por medio año. . . 20 rs.
Por un año. . . . 36 rs.

Se suscribe en Madrid en la librería de Jordan, calle de Carretas, y en las provincias en las administraciones de correos.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.